Formación de un Centro de Cooperadores

Colección

DA MIHI ANIMAS

Delegación Nacional de Cooperadores Salesianos

INTRODUCCION

Dado que es muy frecuente todavía el caso de tener que fundar Centros de Cooperadores y, también, el que tengan que hacerse cargo de los ya existentes Delegados noveles, esto es, salesianos que por primera vez se enfrentan con la responsabilidad de dirigir un Centro de Cooperadores; y siendo más frecuente aún que sus colaboradores inmediatos, celadores y consejeros, no tengan una idea global ni detallada de lo que un Centro es, nos ha parecido oportuno dar una visión completa de lo que es un Centro de Cooperadores, tal como hoy día se exige.

Así pues, con ánimo de orientar solamente, expondremos unas cuantas ideas y normas puestas en práctica ya, experimentadas todas varias veces con éxito positivo, que van desde cómo se funda un Centro hasta su acabamiento o perfección, pasando por las cosas necesarias para su funcionamiento.

Dichas normas están recogidas unas del Manual de Dirigentes, otras no, pero todas juntas nos permiten caminar con pie seguro hacia la comprensión de lo que es un Centro de Cooperadores, su mecanismo y sus puntos clave.

PRIMERA PARTE

UN CENTRO DE COOPERADORES SALESIANOS

1.—Ideas previas.

Quien desea fundar un Centro de Cooperadores Salesianos natural es que sepa a dónde va, qué va a hacer con ellos, cómo los formará...

En la fundación de un Centro de Cooperadores hay que partir siempre de la idea inicial de Don Bosco: Unamos a los buenos para contrarrestar el mal, para que ellos le opongan un dique, para que lo combatan con el bien, con la práctica de la caridad especialmente en pro de la juventud, pero no exclusivamente.

La idea del Cooperador nació y se desarrolló en Don Bosco dinámicamente: vio el mal y cómo se organizaban los malos para difundirlo e inmediatamente pensó como contrarestarlo con sus mismas armas y medios, organizando a los buenos para hacer el bien.

El Director o Delegado Salesiano que intenta fundar un Centro ha de tender a lo mismo y con su mismo espíritu: nada de fundar una cofradía, sino un arma de combate, mejor un cuerpo de apóstoles seglares a las órdenes de la Iglesia, pero formado, manejado y dirigido por la Congregación Salesiana.

2.—No es fácil formar un buen Centro de Cooperadores.

Como cualquier obra humana compleja, formar un Centro de Cooperadores no se consigue de golpe, sino que se conquista por etapas.

Y decimos se conquista porque se requiere emplear inteligencia, esfuerzos y perseverancia. No es fácil formar un Centro de Cooperadores, que merezca ese nombre. Se trata de cosas de Dios y todos saben lo que eso supone: vencimiento propio, exigencias de vida cristiana y, lo que aumenta la dificultad, esfuerzos apostólicos, no de uno sino de muchos.

No es fácil, pero tampoco excesivamente difícil. Un buen Director, un buen Delegado Local y tres o cuatro seglares, que los hay siempre, entusiastas y apostólicos lo consiguen, *siempre que se pongan los medios* y se emprenda la fundación con ánimo de llegar hasta el fin.

Nos atreveríamos a decir que ningún Director Salesiano debería ponerse a crear un Centro de Cooperadores si no cuenta o pone al frente un Delegado Local, «con dotes, medios y tiempo» y si ambos no están decididos a llegar hasta conseguir un Centro auténtico de Cooperadores.

3.—Etapas a cubrir en la creación de un Centro de Cooperadores.

Decíamos que un Centro se conquista por etapas. Estas serían:

Primera meta: Agrupar un número relativo, superior a diez, de cooperadores y unos cuantos colaboradores calificados (tres o cuatro para empezar).

Segunda meta: a) Poner en funciones la Secretaría del Centro; b) Organizar las conferencias mensuales, anuales y el Ejercicio de la Buena Muerte.

Tercera meta: Iniciar actividades apostólicas, previa la selección de celadores y celadoras.

Cuarta y última meta: Formación del Consejo Local y funcionamiento total y normal del Centro.

La consecución de estas cuatro metas requiere cierto tiempo, todas unos dos años. Depende de la consagración del Delegado Local a su misión, y de la calidad y entusiasmo de los colaboradores que se haya escogido.

En este punto todos: Delegado y Celadores han de tener siempre a la vista lo que Don Bosco decía de sus primeros cooperadores: Nosotros no nos paramos nunca.

4.—Primera etapa: Agrupación de unos cuantos colaboradores y un número prudencial de Cooperadores.

a) Cooperadores pueden ser personas de uno y otro sexo que reúnan las condiciones de: tener 16 años de edad; ser católicos que practican y de buena reputación moral y ciudadana; tener deseos de ejercitar alguna clase de apostolado.

b) Sin invadir campos ajenos tenemos dentro de los campos salesianos diversas canteras donde extraer cooperadores. Esta son:

— Los padres de los alumnos y alumnas de los colegios salesianos.

— Los antiguos alumnos y alumnas de los colegios salesianos.

— Los alumnos y alumnas de los últimos cursos de bachillerato, maestría industrial, magisterio, etc., de nuestros colegios, muy especialmente los Congregantes de las Compañías religiosas.

— Personas que frecuentan nuestras iglesias públicas.

— Feligreses de parroquias donde el párroco es cooperador o antiguo alumno salesiano.

Paso a Paso

a) *El primer paso* a dar por un Director o Delegado para fundar un Centro de Cooperadores es escoger tres o cuatro personas de ambos sexos, adictas a la Casa, entusiastas de nuestra obra, a las que se vea con inquietudes apostólicas. No es difícil hallarlas; escójanse entre personas de cierto

prestigio por su carrera, dotes personales, influencia y que cuenten con tiempo para dedicarse a las tareas que se les encomendará.

A estas personas se les reunirá o visitará personalmente para exponerles la idea de los Cooperadores y la de fundar un Centro de Cooperadores. Con los que acepten con entusiasmo la idea se sigue adelante, descartando inmediatamente a los remisos o que comprenden que no podrán consagrarse a la creación del Centro. Los que aceptan con entusiasmo son los primeros colaboradores.

b) *Segundo paso:* Se procede en seguida con los primeros colaboradores a un estudio detallado de la cantera más apta para extraer buenos cooperadores.

Se señalarán los seguros, los probables y los improbables.

Los seguros, o elementos que reunen las condiciones y se les ve inclinados al apostolado, aquellos que parecen aptos para la Pia Unión serán objeto de una invitación personal del Director o trabajados por alguno de los colaboradores para asistir a un cambio de impresiones, conferencia o coloquio sobre los Cooperadores Salesianos; a los demás se les cursará por correo o como mejor convenga la misma invitación, señalando fecha y hora de la primera convivencia.

c) *Tercer paso:* La primera convivencia. Se ha de procurar que el primer contacto sea muy cordial. El día fijado se recibe con la mayor simpatía a los que han aceptado la invitación.

El Delegado Local y los primeros Colaboradores les hacen los honores acompañándolos hasta la sala de la reunión. Este primer contacto es para dar a los asistentes una idea de lo que es el Cooperador Salesiano, sus ventajas espirituales, cómo ser Cooperador es dar una respuesta afirmativa a la Iglesia cuando pide apóstoles seglares. Se señala en líneas generales las obligaciones (que son bien pocas y tan sencillas de cumplir) que asume el Cooperador Salesiano.

Como quiera que en una tarde es imposible presentar la Pia Unión y la figura del Cooperador en toda su amplitud

se les invita a los que les parece bien la idea a celebrar Tres Tardes más, fijando en el acto las fechas y hora más a propósito. También se les invita a traer otras personas que a juicio de ellas gustarían sumarse a la Pia Unión para trabajar con los Salesianos.

Los Colaboradores, en esta primera reunión, deben: acompañar y recibir a los invitados, promover el diálogo y coloquio después de las palabras del Director o del Delegado Local; tomar las direcciones de los asistentes para poder cursarles la invitación nueva para las Tres Tardes.

(Nota. El invitar para una segunda sesión tiene por objeto dar ocasión a los que no se han sentido con fuerzas o no les interesa formar parte del Centro, por el motivo que sea, para desaparecer sin violencias. Es además la primera Criba. Es también conveniente esta segunda serie de conferencias para que el ingreso en la Pia Unión de los nuevos cooperadores sea más consciente.)

Es muy conveniente que al día siguiente de esta primera convivencia el Delegado Local reuna a los Colaboradores para cambiar impresiones y tomar providencias para las Tres Tardes.

d) *Cuarto paso:* Las Tres Tardes. Se llaman así a un triduo de conferencias o charlas habidas durante tres días consecutivos que permiten desarrollar un tema con cierta profundidad. Al ser seguidas se logra que la fuerza de las ideas no se diluya y además el establecimiento de un contacto personal interesante entre el Delegado y los nuevos Cooperadores.

En las Tres Tardes ha de hablar quien tenga las ideas claras. Se trata de exponer en ellas lo que son los Cooperadores Salesianos y no perder el tiempo con proyectos de actividades; estos vendrán una vez fundado el Centro.

Las conferencias pueden darlas una o más personas; si se dispone de un cooperador, que pueda hacerlo, debería dar él una de las conferencias.

Desarrollo de las Tres Tardes: Previa nueva invitación personal o por correo a cuantos acudieron la primera vez comienzan las Tres Tardes.

Se recibe a los concursantes con la misma cordialidad que la primera vez.

Al final de la primera tarde se entrega a todos la hoja de propaganda titulada «25 preguntas sobre la Pia Unión». Al final de la tercera se recogen las hojas de inscripción con lo que se sabrá cuántos han dado formalmente su nombre a los Cooperadores. En esta tercera tarde se anunciará ya el día en que se entregarán los Diplomas y los distintivos, con lo que ellos pasarán a ser Cooperadores y quedará definitivamente constituido el Centro Local.

Observaciones sobre las Tres Tardes: procúrese que en todas ellas reine la cordialidad y la alegría salesiana.

Si se dispone de los documentos salesianos proyéctese uno o dos al final de la reunión. Caso de no disponer alguna filmina sobre Don Bosco o la Obra Salesiana, comentadas brevemente y con gracejo.

Haya después de cada conferencia y antes de salir cambio de impresiones entre los cooperadores, en corrillos animados por el Delegado y los colaboradores.

e) *Quinto paso:* Reparto de Diplomas. En la Pia Unión el reparto de Diplomas es uno de los Actos más importantes y se acostumbra a darle solemnidad externa. Se procura que asista el Sr. Inspector o Director de la Casa o Delegado Inspectorial; así mismo, donde es posible, tiene lugar una velada en la que los alumnos del Colegio intervienen para alegrarla. Se ha de procurar que resulte un acto agradable, solemne y espiritual.

Las fechas de entrega no están establecidas: unos lo hacen con ocasión de las conferencias anuales, otros en la fiesta de Don Bosco o de María Auxiliadora, otros por la Fiesta del Director. Todas son buenas con tal que dejen en los Cooperadores un grato recuerdo y la impresión de que han entrado, como en realidad lo es, en la Familia Salesiana.

5.—Segunda etapa: organizar la secretaría y las conferencias o reuniones mensuales.

Al final de la primera etapa el Delegado cuenta con un grupito de colaboradores, que le han ayudado ya eficazmente y con un grupo más numeroso, quizá cuarenta, quizá cincuenta, quizá diez cooperadores. Ya ha empezado a caminar. Ahora ha de pensar en organizar el Centro y en formar a los Cooperadores, pues como puede suponer las Tres Tardes no han sido suficientes. Y todo esto ha de empezar a ponerlo en marcha en seguida, en caliente; sin prisa, como se dice, pero sin pausa, ganando cada mes unos pasos.

A partir de este momento el Manual de Dirigentes ha de ser consultado muchas veces.

a) *Secretaría.*—La primera providencia que se ha de tomar en un Centro es montar la Secretaría, de acuerdo con el Manual de Dirigentes.

Convendría que ésta tuviera lugar en una sala cerca de la portería o de las salas de visita.

Se confiará a un Cooperador que reuna las dotes necesarias y tenga tiempo para atenderla. Si con el tiempo hubiera mucho trabajo se pueden aumentar los ayudantes.

El Manual de Dirigentes prescribe que toda secretaría ha de estar dotada de ficheros, archivos, material de oficina y de propaganda.

Los cometidos principales de la Secretaría son:

1.º—Inscripción de los cooperadores. La secretaría ha de poner un cuidado escrupuloso en que todos los cooperadores estén regularmente inscritos en el fichero inspectorial, pues de no estarlo no gozan del tesoro espiritual. Sería muy lamentable que los cooperadores estuviesen engañados en punto tan esencial.

La mecánica de la inscripción es esta: La Secretaría local, cuando alguien solicita ingresar en las filas de los Cooperadores, rellena dos fichas idénticas y remite una inmediatamente

al Delegado Inspectorial propio, al que simultáneamente se le solicita el envío del correspondiente Diploma del Cooperador para el fichado. En cuanto el Delegado Inspectorial recibe e ingresa la ficha del nuevo Cooperador en su fichero, queda hecha la inscripción oficialmente; y, como prueba de haber sido inscrito, el Delegado Inspectorial expide el correspondiente Diploma con el nombre del interesado.

La entrega del Diploma se hará en su día, pero la inscripción y con ella el disfrute de los tesoros espirituales quedó hecha al ingresar la ficha, que la Secretaría local mandó, en el fichero inspectorial de Cooperadores.

2.º—Invitaciones. Otra de las cosas que la secretaría ha de cuidar con eficiencia es que cada uno de los Cooperadores reciba a tiempo las invitaciones a los actos comunitarios: conferencias mensuales, anuales, ejercicios, fiestas, etc... Si estas invitaciones han de cursarse por correo o a través de un equipo de celadoras o celadores son cosas locales. Lo importante es que los avisos, las comunicaciones, las invitaciones para los actos del Centro lleguen puntualmente a conocimiento de los Cooperadores, responsabilizándose la Secretaría.

Un buen funcionamiento de la misma crea un clima de eficiencia y seriedad en el Centro, que contribuye extraordinariamente a su consolidación, aprecio por parte de los Cooperadores y buen funcionamiento.

3.º—Manual de Dirigentes, pág. 72, parág. b). Señala las cosas y documentos que se han de guardar en el archivo del Centro, que también está confiado a la Secretaría.

b) Organización de las conferencias mensual y anuales.

Al hablar a los Cooperadores durante las Tres Tardes se les ha de advertir claramente que todos los meses habrá una reunión de todos los Cooperadores, a la que es menester acudir, salvo impedimento.

Antes de separarse la última de las Tres Tardes ya se ha de fijar, de acuerdo con ellos, el día del mes, siempre el mismo que se destina a la reunión y la hora.

La reunión mensual consiste en hacer el Ejercicio de la Buena Muerte y la Conferencia. Damos un posible programa de la Reunión: Misa vespertina, o matutina, dialogada con facilidad de confesiones; después de la comunión se rezan las «Oraciones del Ejercicio de la Buena Muerte». Al terminar se pasa a un salón a propósito y en él se da la conferencia y del cambio de impresiones. Todo bien preparado se despacha en una hora.

El tiempo que llamamos conferencia se desenvuelve de esta manera:

1.º—Una primera parte, siete u ocho minutos, se destina a formación de Cooperadores como tales, o sea, se comenta algún artículo del Reglamento, algún punto del Manual, se explica uno de los apostolados propios del Cooperador...

2.º—La parte principal se dedica al comentario y explanación del tema de la Campaña anual, cuyo resumen facilita el Boletín de Dirigentes.

3.º—La última parte acoge las comunicaciones diversas, planes, proyectos, avisos, etc., que el Delegado o sus colaboradores tengan que hacer y el cambio de impresiones, tertulia o como quiera llamarse, que algunos podrán prolongar, otros no.

El cambio de impresiones está destinado a que los Cooperadores se conozcan entre sí, hablen, entablen amistad, comenten las cosas del Centro. En el cambio de impresiones el Delegado muestre jovialidad y circunspección, como estilaba Don Bosco.

El Delegado Local, principalmente, y sus Colaboradores tengan presente que de cómo se desarrollen las conferencias depende el que los Cooperadores se afiancen, se entusiasmen con el Centro y perseveren. Por tanto las han de preparar con verdadero mimo y nunca para salir del paso.

6.—Los Centros languidecerán y serán inútiles si los Cooperadores no encuentran en el Delegado un hombre entregado en cuerpo y alma a ellos, a su formación espiritual,

a guiarlos, a mantenerlos siempre en forma. Para el Delegado las Reuniones Mensuales son los momentos más importantes en los que ha de sembrar. Y como dispone de poco tiempo se preparará para decir mucho en breves palabras. Deje siempre a los Cooperadores satisfechos por una parte y deseosos de más por otra. Que los proyectos y las obras apostólicas no quiten tiempo a la formación y a la instrucción espiritual, ya que lo más importante es la formación de los Cooperadores; el apostolado ocupa el segundo lugar y nunca con perjuicio de la formación.

Por tanto se recomienda al Delegado:

1) que no deje nunca la Reunión mensual, ni siquiera en verano. (Donde es posible).

2) que la prepare muy bien en todas sus partes.

3) que invite vez por vez, sobre todo al principio, a los Cooperadores para dicha reunión mensual, ya por carta, ya por medio de celadores; es una manera de darle importancia.

Conferencias Anuales.—El Manual de Dirigentes dice todo acerca de ellas. Consúltese, pues, en la página 107.

7.—Tercera Etapa: Iniciar actividades apostólicas previa la selección de celadores y celadoras.

No se puede olvidar que los Cooperadores son elementos activos, apostólicos y por consiguiente apenas el Centro goce de una organización material pasable y las Conferencias Mensuales se celebren con cierta regularidad hay que empezar a pensar en ir introduciendo actividades apostólicas en el Centro y en ir introduciendo Cooperadores en el apostolado.

Apostolado y celadores son dos conceptos y dos realidades entrañablemente unidas en la Pía Unión. No hay apostolado sin celadores y no hay celadores sin apostolado o actividades apostólicas.

Por consiguiente el Delegado que ya conoce por experiencia cuánto le han ayudado sus primeros Colaboradores,

aún antes de fundar el Centro, procurará buscar otros nuevos, a quienes confiar sus actividades, su organización, etc... Un Centro se pone en marcha de verdad y se le considera *organizado,* cuando dispone de celadores y celadoras, o sea cooperadores cualificados y seleccionados para que sean «habituales y válidos colaboradores» del Delegado.

El Manual de Dirigentes resalta la importancia de los Celadores llamándolos «espina dorsal de la Pía Unión», comparación acertadísima cuya propiedad tanto más se comprende cuando más se ahonda en lo que es un celador.

A los Celadores se les entrega Diploma de tales, son nombrados por el Delegado Inspectorial, previa designación del Delegado Local.

El número de Celadores varía en cada Centro, dependiendo de las actividades del Centro. A mayor número de actividades y mayor envergadura de las mismas, más celadores. En la Pía Unión rige la norma que no haya celador sin actividad ni actividad sin celador. No se concibe un celador que no haga nada.

8.—Las actividades que se confían a los celadores son de tres tipos: correspondientes a su Organización, Formación, de sus miembros y Apostolado.

En el sector organizativo, por ejemplo, hay celadores de secretaría, enlaces, de captación...

En el formativo, celadores de actividades religiosas, de Ejercicios Espirituales, de peregrinaciones...

En el apostólico, celadores de Buena Prensa, de Vocaciones, de Instrucción religiosa, de Roperos, de Apostolado de la Oración, etc...

Naturalmente que en los Centros pequeños no podrá haber todas las actividades, sobre todo en un principio; por tanto no se nombrarán celadores para las actividades, no existentes, pero en cuanto exista la probabilidad o mejor la posibilidad inmediata de realizar un apostolado o una misión se buscarán celadores aptos; y al revés, si aparece un cooperador capaz de poner en marcha una actividad se pone ésta

en marcha; de esa suerte progresivamente irá naciendo y creciendo el número de Celadores.

Muy importante es tener en cuenta que si surge un apostolado nuevo, no incluído en los habituales de la Pía Unión, por ejemplo, una Campaña de difusión del Rosario y los párrocos y el Obispo la recomiendan, el Centro de Cooperadores la activará en lo que de él depende, nombrando unos cuantos celadores, nuevos o veteranos, para que la dirijan.

Con todo esto se quiere decir que los Cooperadores pueden emprender toda clase de actividades apostólicas bien individualmente, bien colectivamente, pero si se hacen de esta última manera ha de tener uno o varios elementos activos que trabajen y colaboren según las normas del Delegado y Consejero Local.

Como se ha podido apreciar por la simple lectura de estas líneas la tercera meta es conseguir en verdad un Centro de Cooperadores eficiente.

Cuarta Etapa: Formación del Consejo Local.

La misión del Consejo Local es colaborar con el Delegado Local en la coordinación y actuación en las actividades del Centro (M. D.)

Los consejeros locales son elegidos de entre los celadores y se les pide «palpable y fervoroso espíritu salesiano», «vida cristiana profundamente vivida, más tiempo y medios para poder prestar su valiosa ayuda» (M. D.)

Es lógico que un Centro que desarrolla actividades múltiples tenga que programarlas y coordinarlas; este trabajo está reservado al Delegado y sus Consejeros. Cada Consejero aparte de colaborar en la confección del Calendario del Centro, se encarga de la coordinación de las actividades de un sector determinado; por consiguiente estará al frente de varios celadores. Así por ejemplo, el Consejero de Secretaría, estará al frente de cuantos celadores trabajan para captación, enlaces, direcciones, etc..; otros estarán al frente de los ce-

ladores de actividades formativas, como celadores de Actividades religiosas, Ejercicios Espirituales, etc...

De lo cual resulta que un Centro no muy numeroso con cuatro o cinco, entre consejeros y consejeras, tiene suficiente.

Como en todas las cosas de este género lo que importa es su eficiencia; el Consejo Local lo será si además de Consejeros capacitados cumple estas tres condiciones:

1.ª que se reuna frecuente y puntualmente.

2.ª que los encargados asignados a cada consejero, tras acuerdo del Consejero, sean realizados perseverantemente hasta conseguirlos.

3.ª que los Consejeros relean con cierta frecuencia lo que el Manual de Dirigentes establece sobre ellos y su misión, y lean atentamente el Boletín de Dirigentes, cada mes, haciéndolo objeto de comentario.

Estas reuniones frecuentes comportará el desenvolvimiento y progreso normal del Centro.

CONCLUSION.—Puesto que a este folleto seguirá otro determinando con mayor destalle cuanto concierne a Celadores y al Consejo Local damos fin al presente. Se habrá podido advertir que el camino a recorrer hasta conseguir un Centro de Cooperadores es un poco largo. Pero esto no debe desanimarnos a nadie porque el hecho de estar formándola ya es una obra meritoria, grata a los ojos de Dios y apostólica.

A quien le toque emprenderlo desde el principio, o tomarlo a mitad de camino, le recomendamos que se penetre bien de todas estas ideas y normas aquí escogidas, como orientación y que luego, en nombre de Don Bosco y poseído de su mismo celo, cuando congregaba a sus primeros cooperadores, emprenda con paso firme y constante el camino sin pararse ni mirar atrás.

SEGUNDA PARTE

TRES TARDES

Presentación de la Pía Unión a los nuevos Cooperadores. Ofrecemos tres amplios esquemas concebidos para informar de manera cabal a los que aspiran a ser Cooperadores Salesianos, sobre la Pía Unión. Naturalmente puede servir también, alguno de ellos, para actos de propaganda sobre la Pía Unión.

PRIMERA TARDE

Observación Importante: Esta primera tarde o conferencia persigue dar a los asistentes la «idea dinámica del Cooperador Salesiano» a través de estos puntos:

1.º—Líneas generales de la Obra de Don Bosco.

2.º—Tiempos en que le tocó vivir.

3.º—Su reacción contra el mal.

4.º—Llamamiento a los seglares para contrarrestar ese mal.

5.º—Nace el concepto de Cooperador y de la Pía Unión.

El orador ha de tener presente este desenvolvimiento y finalidades para saber orientar y dar vida al esquema, que como tal siempre es frío.

1.—Don Bosco os invita.

— Gracias por vuestra asistencia.

— Me gustaría que os sintieseis invitados a esta charla por el mismo Don Bosco, porque sus palabras y sus obras son las que aquí van a resonar principalmente.

2.—Don Bosco ha entrado en vuestras vidas.

— Para vosotros Don Bosco no es un desconocido; forma parte de vuestra intimidad:

para los padres de familia está con sus hijos,
para los archicofrades está con María Auxiliadora,
para los antiguos alumnos está en su pensamiento, en su corazón.
para los alumnos está día a día con sus enseñanzas.

Don Bosco ha entrado en la vida de todos directa o indirectamente.

— Según costumbre suya en vida desearía estar ya para siempre a vuestro lado, para ayudaros a salvar el alma y que vosotros estuvierais siempre con él para que le ayudéis a salvar almas.

3.—La Obra de Don Bosco.

Es mi intención presentar a grandes rasgos cómo Don Bosco creó la Congregación Salesiana y sobre todo los Cooperadores Salesianos.

Conocer el origen y el desenvolvimiento inicial de una institución es muchas veces el camino más corto para comprender su espíritu.

Los cooperadores salesianos, lo mismo que los Salesianos, arrancan del sueño primero de Juanito Bosco (se puede contar o resumir).

Este sueño marcó la vocación de un santo: salvar la juventud. Veamos cómo lo llevó a cabo.

Don Bosco canta misa en 1841 e inmediatamente el Señor le presenta la ocasión de empezar (Escena de Bartolomé Garelli). Garelli llamó a otros y estos a otros. Así nació el Oratorio.

Vicisitudes del Oratorio: sin morada fija, errante, por fin se establece. Crecen los jóvenes; aumentan sus necesidades. Don Bosco no podía solo con todo. Necesidad imperiosa de colaboradores que le den pan, ropa, colocación para sus jóvenes y además que le ayuden a dar catecismo, clases, enseñar oficios...

4.—Primeros colaboradores.

Don Bosco recuerda sus primeros colaboradores:

— Un quincallero, un tal Gagliardi, asistía a los muchachos y buscaba dinero.

— Un teólogo, Don Borel, que fue su mejor ayuda y quien le buscó la colaboración de canónigos, sacerdotes, gente noble, etc...

— Un tal señor Montuardi, que le daba treinta liras al mes.

— Un banquero, el señor Cotta.

Es curioso observar cómo supo buscar colaboradores y cómo no desdeñaba ninguno por humilde que fuese. Todos pueden hacer el bien y todos desde su posición social.

Nótese, pues, que desde el principio de la actuación de Don Bosco asistimos al desarrollo de una gran idea: salvar la juventud, pero flanqueda y apoyada por apóstoles seglares en el más amplio sentido de la palabra y de las categorías sociales.

5.—Tiempos de Don Bosco.

No se puede comprender toda la grandeza de Don Bosco y de sus ideas si no las ponemos en el ambiente en que apuntamos y se desarrollaron.

Don Bosco llevaba adelante su Oratorio, que se complicaba a medida que avanzaba el tiempo con el internado y las escuelas profesionales.

Pero entretanto el panorama político de Italia se iba ennegreciendo. Las sectas secretas, los carbonarios... decidieron barrer la Iglesia de Italia, privar a los Papas de sus territorios y si posible fuera acabar con el Papado, eterno sueño de todos los enemigos.

Don Bosco tocó con su mano y sufrió en su misma carne y obra la persecución, vejaciones, registros domiciliarios, atentados contra su persona... (se puede contar alguno).

Don Bosco vio que:

— Con los falsos fervores patrióticos muchos seminaristas desertaban. Algún seminario cerró sus puertas. Las apostasías de miembros del clero ponían una nota amarga en la Iglesia.

— Que la mala prensa apartaba del Papa y de los Obispos a los fieles, el daño inmenso que produjo en la fe y en las costumbres.

— Que el mal avanzaba entre las clases obreras y entre las intelectuales y que para propagarlo se fundaban clubs, sectas, sociedades... Los hombres se unían para el mal. En 1848 Carlos Marx lanzaba su famoso «Proletarios del mundo, uníos».

— Que la Masonería dedicaba esfuerzos constantes para descristianizar la escuela.

— Que los protestantes se multiplicaban. Ellos fueron precisamente quienes organizaron varios atentados contra Don Bosco, hasta el punto que si Dios no le protegiera con el famoso Gris hubiera perecido asesinado.

Como se aprecia el panorama que se ofrecía ante Don Bosco no podía ser más descorazonador, tanto más que toda Italia estaba en ebullición.

6.—Contraofensiva de Don Bosco.

No conoce a Don Bosco quien piense que este cúmulo de contrariedades le iba a desalentar.

Don Bosco se opuso en todos los frentes. Enfrentó:

— Oratorios festivos y escuelas confesionales contra la perversión de la juventud.

— Escuelas Profesionales, para la formación de los obreros jóvenes.

— La Obra de María Auxiliadora para vocaciones eclesiásticas de adultos y Clases de latín para seminaristas y jovencitos.

— Las Lecturas católicas, diversos apúsculos y hasta un periódico contra la propaganda protestante y la mala prensa en general.

¿Y para sostener todas estas obras? Fundó a los salesianos y a las salesianas. Y lo que es más genial y nuevo la incorporación de los seglares organizados a su apostolado.

7.—Incorporación de los seglares al apostolado.

Esta idea le acució cuando vio que la sociedad cristiana se venía abajo de mil maneras.

Ponderaba que los seglares podían servir de gran ayuda a la Iglesia, si se organizaban.

En 1850 reunió a diez o doce católicos turineses y dejaron constancia de que «Apenados por los abusos de la prensa en materia religiosa y por la guerra sacrílega, movida contra la Iglesia y sus sacerdotes y por el peligro protestante habían determinado:

a) Unirse en Pía Unión provisional, bajo el patrocinio de San Francisco de Sales, de manera que fuera el principio de una Asociación mucho mayor, que por todos los medios legales y lícitos atendería a las obras de beneficencia más expeditivas y aptas en materia de instrucción moral y

material para hacer frente a la impiedad, impedir ulteriores progresos y desarraigarla donde hubiera echado raices.

b) Que esta institución estaría formada por seglares, aunque no cerraban las puertas a los sacerdotes que desearan agregarse.

c) Se acuerda que los presentes tratarán de captar nuevos adeptos con arreglo a este plan: Se les propondría la cosa deseable; luego como necesaria y se terminaría con la exposición del proyecto ya existente. Y se da como norma (y esto hay que subrayarlo porque declara muy bien cómo quería Don Bosco a sus apóstoles seglares) que si se encuentran con alguno flojo o remiso en aceptar la idea se prescinda de él inmediatamente, porque sólo personas decididas sirven para este tipo de empresas.

8.—Primera idea del Cooperador.

Hagamos un alto.

Lo expuesto ha sido más que suficiente para comprender el primer pensamiento de Don Bosco acerca del apóstol seglar que más tarde se llamará cooperador salesiano.

Este es: Un católico decidido.
Que siente en el alma ver cómo el mal se propaga.
Que decide unirse a otros para oponer un dique a ese mal, que amenaza a la sociedad cristiana, a las almas y a la Iglesia.

El cooperador salesiano es, pues, en su primera concepción un católico militante que quiere defender su fe y las buenas costumbres pero no como franco tirador sino en unión con otros católicos igualmente dispuestos.

9.—La Unión de los Buenos.

Se diría que el pensamiento del bien grande que los buenos podrían hacer si se uniesen se torna obsesiva en Don Bosco. Y a sus Cooperadores los quiere unidos, muy unidos.

En todos los borradores de reglamentos de cooperadores siempre comienza aludiendo a la fuerza de la unión.

Por ejemplo: en el de 1874 escribe: «En los negocios de gran importancia los hombres suelen asociarse para que la inteligencia de los unos y las cualidades de los otros, unidos aseguren el éxito. Si esto hacen los hijos de las tinieblas, ¿qué no deberán hacer los hijos de la luz para asegurar la eterna salvación? Entre los medios más eficaces de estos tiempos está la unión de los buenos. Un buen católico, solo, es fácilmente vencido por los enemigos del bien, pero si se asocia es ayudado por los demás y cuenta con fuerza suficiente para vencer.

Al año siguiente torna a escribir: «Las fuerzas débiles si se aúnan se vuelven más fuertes: una cuerdecilla sola se rompe con facilidad pero entrelazada con otras forma un cordel de difícil rotura. «Así hicieron los primeros cristianos: formaban un solo corazón y un alma sola.»

En el esbozo del tercer reglamento de la Pía Unión precisa: Los cristianos debemos unirnos en estos tiempos difíciles con espíritu de oración, de celo y de caridad empleando todos los medios que nuestra religión nos suministra para alejar los males que ponen en peligro las almas y la misma sociedad».

El cooperador salesiano, por consiguiente, buscará siempre la unión con los demás cooperadores, que se traduce en asistir con ellos al ejercicio de la Buena Muerte, a las Conferencias mensuales y anuales; en frecuentarse en la medida de lo posible, para conocerse, apreciarse, y planear actividades juntos. En formar grupos de apostolado con elementos afines; en sentirse solidarios de la Iglesia, de los Obispos, de los párrocos, etc.

10.—Al Servicio de la Iglesia.

La idea del cooperador nació en don Bosco no sólo para salvar a la juventud sino también a la vista de como la

Iglesia era vejada, y el Papa y los Obispos, perseguidos; y las vocaciones eclesiásticas aventadas.

Por eso la Pía Unión tiene como misión servir a la Iglesia, aunque está al cuidado espiritual y forme parte de la Familia Salesiana.

Los salesianos han de estar muy contentos de poner al servicio de la Iglesia y del bien tantas energías.

11.—Santificación mediante el apostolado de la caridad.

Don Bosco que trataba de unir a los buenos para oponer un sólido dique al mal forzosamente tuvo que asentar y cargar el acento sobre «buenos». Todo lo que es de Dios se asienta sobre la bondad. De ahí que la primera condición de todo aquel que quiere ponerse a defender los derechos de Dios es su trabajo personal por santificarse.

El objetivo inmediato de la Pía Nnión es la santificación de los propios miembros. «El fin general de la Pía Unión, escribe Don Bosco, es el de establecer una manera de vivir como buenos cristianos que desean sinceramente salvar su alma y procurarse al mismo tiempo la paz del corazón, que en vano buscan los del mundo».

Para ayudarles en la propia santificación consiguió de los Papas numerosas indulgencias, tantas que la Pía Unión es una dè las más enriquecidas.

Mediante el apostolado de la caridad; subrayamos este concepto porque el modo elegido por Don Bosco para la santificación de sus cooperadores, de entre los varios posibles y en uso de la Iglesia, fue precisamente este: «En esta asociación salesiana se propone la santificación propia mediante la vida activa, especialmente en bien de la juventud».

Como condensó en una frase suya famosa: Salve, sálvate, salvando el mejor modo de santificarse y salvar el alma es ayudar a otros a salvarse.

12.—Conclusión.

Creo nos hemos formado una idea general, pero cabal de lo que es la Pía Unión y de lo que es el Cooperaodr. Mañana, Deo volente, seguiremos precisándolas. Pero ya desde ahora os repito: Don Bosco os invita, en estos tiempos que no son mejores que los suyos, a Cooperar con él en la salvación de las almas.

(Hoy se reparte la Hoja de Propaganda «25 Preguntas».)

SEGUNDA TARDE

LA PIA UNION DE LOS COOPERADORES SALESIANOS EN LA MENTE DE DON BOSCO Y DE PIO XII

La finalidad de esta Segunda Tarde es la de dar la visión exacta y precisa de ambas cosas. Forzosamente el esquema es más seco y menos brillante, pero más sólido. Es como un sucinto estudio. El orador puede adornarlo con alguna anécdota de Don Bosco o de actualidad.

1.—Vimos ayer como Don Bosco supo rodearse de colaboradores, tanto seglares como sacerdotes y como, no contento sólo con los que le ayudaban a él, propuso la unión de todos los buenos contra el mal al servicio de la Iglesia.

Bastantes de estos colaboradores le pidieron que los incluyera dentro de su Sociedad Religiosa, aun cuando no pudieran por diversas causas vivir en comunidad ni hacer los votos religiosos.

Esto equivalía a pedir algo no pensado hasta entonces: Ser Salesianos en el mundo. Don Bosco le estuvo dando vueltas al asunto diez años. Como nada de estas cosas se pueden hacer sin contar con Roma trató de conseguir de ella la existencia de «Salesianos externos».

Es muy interesante conocer el texto que Don Bosco presentó al Papa, parque nos da la primera idea, en orden al tiempo, concreta del Cooperador Salesiano, aun cuando luega sufriría transformaciones. He aquí los textos:

1.º «Todos, incluso viviendo en el siglo, en su propia casa, en el seno de su propia familia, puede pertenecer a nuestra Sociedad.

2.º *«No se hacen votos; pero cada uno procurará poner en práctica aquellos puntos del reglamento compatibles con su edad, su estado y condición como por ejemplo favorecer catequesis para muchachos pobres, promover la difusión de libros buenos, intervenir en la organización de triduos, novenas, retiros espirituales u otras obras de caridad, especialmente encaminadas al bien espiritual de la juventud y del pueblo.»*

La petición no fue aceptada. Roma se mostró intransigente.

2.—Don Bosco no abandona la idea.

Don Bosco no estaba dispuesto a prescindir de la ayuda de los seglares ni para sí ni para la Iglesia. Y si bien ya no los llamó más «Salesianos externos» trató de agruparlos. Varios fueron los nombres que dio a la Asociación cuya organización se estaba fraguando en su mente: *Unión de San Francisco de Sales, Asociación de Obras buenas...* Finalmente adoptó la de *Pía Unión de Coperadores Salesianos* y en tal sentido el Papa Pío IX le expidió un Breve el 9 de mayo de 1876.

3.—Rasgos de la Pía Unión.

1.º La agrupación se apoya en la Congregación Salesiana, que es la que le confiere a la Pía Unión de Cooperadores su unidad indispensable.

2.º La Pía Unión está concebida para combatir el mal.

3.º No obstante esta orientación apostólica, nada impide que la finalidad fundamental de los Cooperadores Salesianos sea su propio bien espiritual, finalidad que se propone conseguir mediante una manera de vivir lo más semejante posible a la de los religiosos, que viven en comunidad.

4.—Lo que los Cooperadores piden a la Congregación Salesiana.

Los Cooperadores piden a los Salesianos *espiritualidad*. Cada uno vive en el mundo, en su ambiente, en el lugar que

la Providencia le ha colocado, pero quieren vivir con *espiritualidad salesiana.*

Don Bosco proveyó a esta petición:

1.º Fundando el BOLETIN SALESIANO, medio para dar y mantener la espiritualidad; manera para tenerlos unidos a la fuente.

2.º Señalando unas cuantas prácticas de piedad, pocas y sencillas, para mantener la vida espiritual, a saber: Un Padrenuestro, Avemaría y Gloria diario en honor de San Francisco de Sales; el Ejercicio mensual de la Buena Muerte y recomienda una vez al año los Ejercicios espirituales.

3.º Recomendándoles sencillez de vida —honestidad de costumbre— y cumplimiento de los deberes del propio estado.

5.—En qué consiste la cooperación salesiana.

Don Bosco señala al Cooperador unas actividades análogas, esto es, semejantes a las de su «hermano» el Salesiano: Catequesis, retiros, búsqueda de vocaciones y sostenimiento de las mismas, prensa católica, educación de la juventud y finalmente oración y limosna cada uno según ambiente y posibilidad (de estas cosas por extenso se hablará en la Tercera Tarde).

Haciendo esto el Cooperador realiza *acción salesiana,* acción llamada con justo nombre COOPERACION, porque salesianos y cooperadores trabajan en el mismo campo y siegan las mismas mieses, con los mismos métodos y el mismo Superior, el Rector Mayor de la Congregación salesiana.

Don Bosco mismo se revolvió enérgicamente contra aquellos, que ya en su tiempo, cargaron el acento de la cooperación sobre la ayuda económica.

«*Los Cooperadores, escribió, no son una Unión de simples bienhechores ni una Cofradía, sino una Unión de Buenos para difundir la energía de la caridad.*» (Aplicación: Lo mismo nosotros no venimos a pediros dinero, ni a fundar una Cofradía más, sino a pediros que os unáis a los Sale-

sianos para trabajar por las almas y secundar los llamamientos del Papa para organizar a los apóstoles seglares.)

Y otra vez el mismo Don Bosco añadió: «Hay que comprender bien la finalidad de la Pía Unión. Los Cooperadores no están para recoger limosnas para nuestros pensionados, sino para emplearse por todos los medios posibles en cooperar a la salvación de sus hermanos y en particular de la juventud».

6.—La Pía Unión está organizada.

a) Para ingresar en la Pía Unión se establece:

Contar 16 años de edad,
gozar de buena fama,
llevar vida cristiana,
estar dispuestos a hacer algún apostolado.

b) Tiene sus Superiores: El Rector Mayor para toda la Pía Unión y el Inspector para los Cooperadores de cada Inspectoría.

c) Se recomienda, casi se impone diríamos, el asistir a las dos Conferencias anuales, una por San Francisco de Sales y otra por María Auxiliadora.

7.—Ultima palabra de Don Bosco.

De lo dicho hasta ahora pudiera suceder que alguien no haya alcanzado la visión total de la misión de los Cooperadores salesianos agrupados, en el mundo por lo que es necesario explanar con amplitud las palabras de Don Bosco acerca de la Pía Unión dichas en 1884.

El valor de estas palabras está en que para esas fechas Don Bosco había tenido tiempo de madurar bien lo que él quería que fuese la Pía Unión: *«He estudiado mucho la manera de fundar los Cooperadores. Su verdadera y directa finalidad no es la de ayudar a los Salesianos, sino la de pres-*

tar ayuda a la Iglesia, a los Obispos y a los Párrocos, bajo la alta dirección de los Salesianos».

El pensamiento de Don Bosco ha sido reelaborado nada menos que por la mente privilegiada y autorizada del Papa Pío XII.

El Cooperador en la mente de Pío XII.

Desde Don Bosco a nuestros días su idea genuina sobre el coperador se falseó bastante.

Pero en nuestros tiempos ha resurgido con el avance del apostolado seglar.

De lo que es el cooperador salesiano actual tenemos la mejor interpretación que puede darse y se la debemos a Pío XII, el papa luminoso, que estudió la documentación dejada por Don Bosco en torno a la Pía Unión y al cooperador salesiano y nos regaló un magnífico discurso que con razón se llama la Carta Magna de la Pía Unión.

Este discurso es la exposición moderna, siglo XX, de la idea de Don Bosco.

Transcribirnos sus puntos esenciales, aun cuando lo es toda.

— *Fin inmediato* de la Pía Unión es «prestar a la Iglesia, a los Obispos, a los párrocos, ayuda bajo la alta dirección de los salesianos; y esto en las obras de beneficiencia, como las catequesis, la educación de los niños pobres, y otras cosas semejantes.

— *Significado.* Don Bosco adivinó, ahora hace un siglo, con la intuición del genio y de la santidad, lo que debía ser más tarde en el mundo la movilizaci5n de los seglares contra la acción del mundo, enemigo de la Iglesia.

— *Campo.* La acción católica tiene mucho derecho a esperar de vosotros en el campo de la caridad, de la beneficencia, de la buena prensa, de las vocaciones, de las catequesis, de los Oratorios festivos, de las misiones, de la educación de la juventud pobre y en peligro.

— *Urgencia de la cooperación.* El deber de la cooperación, como véis, es urgente, de una urgencia que supera con mucho las previsiones mismas de vuestro Fundador. El mundo católico es, como no ha sido nunca, el campo de batalla de las fuerzas del mal, y la juventud, es decir, el mundo de mañana es objetivo predilecto de estas fuerzas coaligadas.

— *Vida ejemplar.* Vosotros trabajáis con la vida, con la palabra, con la acción para reparar ruinas, prevenir males, sembrar en las almas gérmenes de virtud, de fe, de religión... Anto todo con la vida ejemplar, porque en este género de actividad no cuenta tanto el hacer, el moverse el agitarse cuando la ejemplar conducta cristiana en el seno de vuestras familias.

— *Piedad.* La piedad es de suyo el primero y grande apostolado en la Iglesia de Jesucristo. Pensad, por tanto, como la urgencia misma de vuestro múltiple trabajo, que hoy, por así decirlo, os reclama angustiosamente la Iglesia os obliga al más celoso cuidado de vuestra vida interior.

Conclusión.

Con esta palabra de Pio XII queda dibujada perfectamente la figura del cooperador y la misión de la Pía Unión.

Ya no es pues sólo Don Bosco quien os invita, ya es la misma iglesia por medio de uno de sus mayores Pontífices la que os señala un camino de santidad y de bien y os invita a recorrerlo.

Para que tengáis un conocimiento perfecto de la Pía Unión hoy os entregaremos el Reglamento a fin de que lo podáis leer con tranquilidad y sosiego y tomáis la decisión oportuna.

(NOTA 1.ª Entréguese hoy el Reglamento de los Cooperadores y la hoja de inscripción.)

(NOTA 2.ª Muy conveniente que a esto siga un coloquio sobre las 25 preguntas entregadas el día de ayer y lo oído hoy.)

TERCERA TARDE

EL APOSTOLADO DEL COOPERADOR SALESIANO

(Como quiera que a muchas personas buenas les asusta oir hablar de apostolado esta Tarde va dirigida a demostrar que es muy fácil ser apóstol de alguna manera. Por tanto hay que tener presente y decir bien claro que no se obliga nadie a ninguna actividad apostólica determinada al hacerse cooperador. Cada uno escogerá una vez montado el Centro Local el que mejor le pareciese.)

Un cooperador que no es apóstol tampoco es cooperador. Lo hemos visto en días anteriores.

— Cuando se habla a personas buenas y piadosas, que llevan una vida ejemplar, suelen sentir reparos: ¿qué apostolado voy a hacer yo si no dispongo de un momento de tiempo, si soy tímido...?

Estos y otros reparos nacen de una idea limitadísima del apostolado. Se piensa que el apóstol es el que se dedica a hablar, a escribir, a ir de aquí para allí haciendo propaganda. Aunque eso es apostolado no es esa la única idea ni forma de apostolado.

2.—Formas de apostolado.

Hay mil maneras de hacer apostolado.

Mientras vamos describiéndolas os invito a pensar si vosotros no podríais ser también apóstoles de alguna de esas maneras. Aún más, casi estoy seguro de que ya lo sois.

Pensad ante todo lo que significa apóstol, esto es, *enviado*.

El apóstol es un enviado de Jesucristo para que continúe su obra redentora, para que colabore con El en la salvación de las almas.

El apóstol actúa bajo la convicción de que su actividad redunda en la expansión y consolidación del reinado de Jesucristo.

No se admite un apóstol que actúe en desunión con Cristo. Por el contrario, todo lo que se haga o diga en unión con El para extender sus enseñanzas, para demostrar que su doctrina es practicable... todo eso es apostolado.

Entre las formas de apostolado las hay individuales y colectivas.

3.—Formas de apostolado individual.

Un cooperador que quiere extender el reino de Dios, que quiere hacer el bien puede lograrlo:

a) *Rezando* por el triunfo de la causa de Dios, de su Iglesia, por las misiones, por los sacerdotes, por los que militan en primera fila... pero sobre todo por la juventud, por la que se educa en los Colegios y Oratorios festivos salesianos, por la que está en peligro de perdición.

Esto es el apostolado de la oración; para que lo sea es conveniente que la oración consista en algo diario y constante, v. gr.: oir misa diaria, rezar diariamente el rosario o hacer la Visita a Jesús Sacramentado... aplicado por alguna intención de las expuestas.

b) *Apostolado de sacrificio.* Ofreciendo a Cristo para colaborar con El, en unión de los mismos sacrificios del Señor, los nuestros.

Estos sacrificios son el trabajo de cada día, hecho con la perfección posible, las penalidades y disgustos soportados sin queja, las molestias del calor y del frío, de la sed igualmente aceptados con paciencia.

c) *Apostolado del dolor,* propio de las personas enfermas que se unen a Cristo, doliente en su pasión por la redención de las almas.

d) *Apostolado del buen ejemplo,* esforzándose por ser testimonios de Cristo con una vida ejemplar; cumpliendo los deberes del propio estado resplandeciendo en bondad, de suerte que nuestra vida sea una copia de la vida del Señor y el mundo vea que la doctrina cristiana no es una utopía, sino que puede ser vivida e incorporada a la conducta humana.

e) *Apostolado de la opinión cristiana.* En la familia, en la oficina, en la calle, en las reuniones, se habla de mil cosas y a veces se vierten ideas equivocadas en cosas que atañen a la fe, a las costumbres (hace bien poco y aún ahora está en boga hablar sobre la eliminción de los hijos nacidos deformes, de las «Pastillas Antibaby»). Es apostolado procurar con prudencia sacar a relucir la verdadera interpretación de las cosas, defendiendo y aplicando las leyes morales y éticas cristianas.

Como también es apostolado de la opinión procurar dar a conocer las teorías sustentadas por los Papas y los Obispos en materias sociales familiares, etc.

f) *Apostolado de la limosna.* Siempre y en todas partes necesario, porque todas las obras buenas necesitan dinero para sotenerse ; y mucho bien deja de hacerse por falta de recursos.

Por consiguiente el sacrificar algún gusto e incluso padecer una necesidad para dar la cantidad correspondiente a una obra buena, es apostolado; es exactamente el apostolado de aquellas mujeres que seguían a Jesús y lo alimentaban con sus bienes durante los tres años de vida pública.

4.—Los apostolados tradicionales del Cooperador Salesiano.

Aparte de las formas individuales de apostolado, que el cooperador puede hacer con espíritu de unión a los demás

cooperadores, existen otros que son los mismos que Don Bosco fue estimulando al compás de las necesidades que en sus tiempos advertían. Los organiza el Centro y unos Cooperadores participan en unos y otros en otros, según posibilidades, ambiente, afición, etc.

El campo del cooperador prácticamente no tiene límites, pero se ejercita particularmente en estos:

a) *Apostolado de la instrucción religiosa,* que comprende entre otras cosas catequesis en suburbios, enseñanza del catecismo a los propios hijos, establecer premios para los niños más aprovechados de las catequesis, comprar catecismos a los niños pobres, etc...

b) *Apostolado de las vocaciones.* Que abarca entre otras cosas: generosidad con el Señor si nos pide un hijo o una hija (caso de la madre que entregó siete hijos a la Congregación salesiana).

Encaminar niños y niñas que tengan vocación.
Costear sus estudios a niños pobres.
Organizar cursillos vocacionales...

c) *Apostolado de la buena prensa.* Apostolado típicamente salesiano y en el que Don Bosco se interesó muchísimo. (Véase Manual de Dirigentes, pág. 136.)

d) *Apostolado de la juventud.*

Comprende fundación y atención de Oratorios Festivos.
Creación de escuelas nocturnas para aprendices.
Buscar colocación para los muchachos y muchachas que salen de las escuelas profesionales.

e) APOSTOLADO DE LA ORACION Y DEL SUFRIMIENTO.

f) APOSTOLADO DE LA AYUDA MATERIAL = LIMOSNA.

De ambos se ha hablado antes.

g) ROPEROS.

Que además de ser un medio de conocimiento mutuo puede hacer una gran labor caritativa en beneficio de los pobres, de los niños, de las misiones y en los que todos pueden tomar parte: los caballeros y las señoras con su ayuda económica y las señoras con su trabajo.

5.—Conclusión.

Con lo apuntado queda patente que el campo es amplio, que de una manera u otra se puede hacer apostolado y por consiguiente:

— Ser cooperador no es difícil.

— Que lo pueden ser todos los hombres de buena voluntad.

— Que no debemos esperar más a asociarnos, pues Cristo y las almas nos esperan y entretanto el mal se propaga y hay que pararlo.

OBSERVACIONES

1.ª En todas estas sesiones se ha de procurar al final que haya cambio de impresiones entre los asistentes mientras se dispone a salir, roto ya el formalismo.

2.ª En la segunda sesión se entregará la hoja de inscripción para que la rellenen los que se animen a ser Cooperadores y la entreguen al día siguiente.

3.ª En la sesión última se fijará de acuerdo con todos la hora y el día de las reuniones mensuales ordinarias, para la que se pasará la oportuna invitación.

4.ª Muy conveniente es cerrar esta sesión con un acto eucarístico para pedir al Señor y a María Auxiliadora bendigan los trabajos de constitución del grupo.

5.ª El reparto de Diplomas se hará cuando mejor convenga. Si se puede, lo mejor es dejarlo para la 1.ª o 2.ª Conferencia anual para darle toda la solemnidad posible, y procúrese que este día haya algo extraordinario como proyección de algún documental salesiano o intervención breve de los alumnos de las escuelas.